



Vanguard®

BlackRock®

STATE STREET  
CORPORATION®

# LA TRAMPA DEL BITCOIN

Por qué la criptomoneda no salvará  
a la humanidad del control global

INFORME DE INVESTIGACIÓN DOCUMENTAL

Fernando Vizcaíno Carles

## **La trampa del bitcoin**

**De Fernando Vizcaíno Carles**

**Registro de Propiedad Intelectual: Obra inscrita en el Registro Internacional Safe Creative. Licencia de distribución: Creative Commons (CC BY-NC-ND 4.0)  
Atribución - No Comercial - Sin Derivadas 4.0 Internacional**

**Esta obra está protegida por los derechos de propiedad intelectual globales de su autor. Se autoriza expresamente de forma libre y gratuita la reproducción, copia, distribución y transmisión pública de este archivo digital en su formato íntegro para fines no comerciales.**

**Queda estrictamente prohibida cualquier alteración, modificación o transformación de este texto, así como su edición, impresión física o explotación comercial con ánimo de lucro sin la autorización expresa y por escrito del autor. En cualquier copia compartida deberá constar siempre de forma obligatoria la autoría de Fernando Vizcaíno Carles.**

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN DEL AUTOR ..... 5

CAPÍTULO 1: La Ilusión de la Descentralización Informática ..... 7

CAPÍTULO 2: El Desembarco de los Gigantes (Enero de 2024) ..... 9

CAPÍTULO 3: Las Aspiradoras del Cártel (MicroStrategy y Marathon) ..... 13

CAPÍTULO 4: La Ingeniería del Pánico Financiero ..... 15

CAPÍTULO 5: El Circuito Cerrado de la Emergencia Sanitaria ..... 17

CAPÍTULO 6: El Laboratorio de la Moneda Digital Única ..... 19



## INTRODUCCIÓN DEL AUTOR

Este breve informe de investigación ha sido concebido con un propósito único y urgente: abrir los ojos al lector y demostrar, mediante datos oficiales e inapelables, la mayor fantasía financiera de nuestra era. Esta obra nace para derribar el mito de que el Bitcoin es el último búnker de la libertad individual y para evidenciar que, exactamente igual que el resto de los activos, corporaciones y recursos esenciales del planeta, la criptomoneda pertenece y está bajo el control absoluto del cártel de *The Big Three*: Vanguard, BlackRock y State Street Corporation.

Frente a la propaganda interesada de los gurús digitales y la ingenuidad de la propia disidencia, las páginas que siguen no exponen teorías abstractas, sino una auditoría cruda del mercado real. Al final del camino, el lector comprenderá que la descentralización informática es solo el decorado de una supermega trampa diseñada para acaparar el suministro circulante de la población, recordándonos que en el tablero global absolutista de Wall Street, nada escapa al monopolio circular de los amos del mundo.



# **CAPÍTULO 1: La Ilusión de la Descentralización Informática**

En el imaginario colectivo de la disidencia y de las corrientes críticas con el sistema monetario actual, el Bitcoin ha sido elevado a la categoría de mito libertario. Se nos presenta de forma sistemática a través de conferencias, creadores de contenido y gurús financieros como el "dinero de la libertad": una herramienta matemática revolucionaria diseñada específicamente para dinamitar el monopolio de los bancos centrales y arrebatarse el control del dinero a las élites globales. La narrativa oficial del ecosistema cripto sostiene que, al no depender de un gobierno, de una frontera o de un emisor central, el Bitcoin es inherentemente inmune a la manipulación del poder.

Sin embargo, para un investigador que no se conforma con los cantos de sirena y que audita la realidad con datos fríos sobre la mesa, es imperativo separar de forma quirúrgica la teoría informática de la realidad económica. Una cosa es el diseño de un código de programación en un ordenador y otra, muy diferente, es el funcionamiento práctico del mercado global. Es precisamente en esa brecha donde se sostiene la gran ilusión de la descentralización.

Técnicamente, el código fuente de Bitcoin es un logro informático incuestionable. La red funciona de manera descentralizada mediante una tecnología de bloques en la que miles de ordenadores independientes repartidos por todo el planeta procesan, validan y registran las transacciones de forma simultánea. Desde el punto de

vista estrictamente técnico, ningún gobierno puede borrar un registro ni un comité de urgencia puede imprimir millones de Bitcoins de la nada con solo pulsar un botón. Esa es la teoría que los defensores del sistema cripto utilizan para argumentar que esta moneda salvará a la humanidad del control totalitario y del dinero digital programable. Pero lo que este planteamiento pasa por alto es que al cártel financiero globalizado no le hace falta hackear el código informático para controlar el Bitcoin; le resulta infinitamente más sencillo y barato comprar el mercado completo utilizando su capital ilimitado.

La descentralización tecnológica es inútil si la propiedad física de los activos se centraliza en las mismas manos de siempre. El poder real en el capitalismo corporativo no reside en la pureza del algoritmo de programación, sino en la capacidad de acaparamiento y en la fijación de la liquidez de un activo. Para los amos del mundo, las corporaciones y los fondos que manejan las máquinas de imprimir dinero fiduciario como el dólar, el dinero en sí mismo no es un fin, sino la herramienta ilimitada para acumular poder. Cuando un activo digital descentralizado adquiere el volumen suficiente para convertirse en una alternativa real, el sistema no lo prohíbe de forma directa, sino que activa una operación de desembarco y absorción. Al inundar el mercado con su liquidez infinita y controlar las empresas que custodian las monedas, el cártel convierte la descentralización informática en un decorado teatral. El código sigue estando descentralizado en las pantallas, pero el control absoluto sobre el precio, el flujo y el destino del dinero vuelve a estar bajo el mismo monopolio circular de Wall Street.



## CAPÍTULO 2: El Desembarco de los Gigantes (Enero de 2024)

El punto de inflexión definitivo en la historia del Bitcoin no se produjo en un laboratorio informático, sino en los despachos de la Comisión de Bolsa y Valores de los Estados Unidos (SEC). El 10 de enero de 2024, el organismo regulador estadounidense aprobó de forma oficial la salida al mercado de los **ETFs de Bitcoin al contado** (*spot ETFs*). Este acontecimiento fue celebrado de forma unánime por la comunidad de inversores y los portavoces del ecosistema cripto como la victoria final de la moneda digital, interpretándolo como la rendición del sistema financiero tradicional ante el avance imparable de la descentralización. La realidad, sin embargo, demuestra todo lo contrario. La aprobación de los ETFs no fue la capitulación de Wall Street ante el Bitcoin, sino la capitulación del Bitcoin ante Wall Street. Supuso el inicio de una operación perfectamente planificada de desembarco y absorción a gran escala.

Un ETF al contado es un instrumento financiero que cotiza en bolsa y que permite a cualquier inversor, desde un pequeño ahorrador hasta un gran fondo de pensiones, comprar y vender Bitcoin de forma indirecta a través de su cuenta bancaria habitual. El comprador del ETF no posee la criptomoneda físicamente, no gestiona claves privadas ni interactúa con la red de bloques; simplemente adquiere un título financiero que replica el precio del activo. Lo verdaderamente crucial de este mecanismo radica en que, por ley, la entidad financiera que emite el ETF está obligada a

comprar y custodiar en sus almacenes la cantidad exacta de Bitcoins reales que respaldan esas acciones.

Es aquí donde el cártel financiero activó su red de arrastre masiva y donde se esconde una contradicción jurídica que delata la **supermega trampa** del sistema. Durante décadas, la banca comercial ha operado bajo el sistema de reserva fraccionaria, especialmente desde la ruptura del patrón oro en 1971. Bajo este modelo fiduciario (Fiat), los bancos no necesitan tener dinero físico real en sus cámaras para respaldar los créditos; lo crean de la nada con un clic de ordenador. Sin embargo, en un contraste escandaloso, la SEC obligó a BlackRock, Fidelity y al resto de fondos a que cada acción de su ETF esté respaldada obligatoriamente al cien por cien por un Bitcoin físico y real. Esta repentina exigencia de rigor no busca proteger al inversor, sino forzar un acaparamiento masivo del suministro del planeta. Como el Bitcoin no les pertenece de origen y no poseen de manera nativa la centralización de su red ni su código de programación, la única vía que les queda para someterlo es comprar la totalidad del tablero de juego. Utilizan su capacidad ilimitada de emitir dinero fiduciario de la nada para secuestrar las monedas reales de la circulación y encerrarlas en sus propios almacenes regulados, despojando a la población de la única herramienta que pretendía competir contra su monopolio monetario.

A través de los ETFs, el cártel financiero ha logrado integrar al Bitcoin dentro de su telaraña corporativa ordinaria. Ya no necesitan perseguir la tecnología ni prohibir los monederos virtuales de forma directa; les ha bastado con crear un circuito financiero paralelo y legalizado para acaparar el suministro circulante del mercado. El

Bitcoin ha dejado de ser una amenaza al monopolio monetario para convertirse en un activo financiero regular de Wall Street, un producto bursátil más controlado, empaquetado y tutelado por los mismos amos del mundo de siempre.



## **CAPÍTULO 3: Las Aspiradoras del Cártel (MicroStrategy y Marathon)**

Esta operación de arrastre masivo impulsada por la exigencia del respaldo físico no solo se ejecuta a través de los ETFs directos que cotizan en bolsa, sino mediante el control accionarial de las corporaciones privadas que operan como las mayores "aspiradoras" de esta criptomoneda en todo el planeta. El cártel financiero globalizado no necesita comprar las monedas a nombre de una sola entidad ni levantar alarmas regulatorias; le basta con colonizar el accionariado de las empresas estratégicas que lideran el mercado crypto. Un hecho que queda al descubierto de forma matemática al auditar los registros oficiales de propiedad de Wall Street.

El ejemplo más flagrante de esta estrategia de control circular es MicroStrategy Incorporated, la empresa cotizada que posee, con una diferencia abismal, la mayor reserva institucional de Bitcoin del mundo. La narrativa oficial de los medios de comunicación y de los portavoces del entorno tecnológico presenta a su fundador como un visionario independiente y rebelde que desafía al sistema fiduciario acumulando cientos de miles de monedas. Sin embargo, al auditar el podio de los verdaderos dueños de MicroStrategy mediante los registros oficiales obligatorios ante la Securities and Exchange Commission (SEC), la ilusión de independencia se desvanece por completo. El podio accionarial de la compañía está dominado por Vanguard Group y BlackRock Incorporated, secundados por estructuras intermedias de intermediación financiera como Morgan Stanley, cuyos propietarios mayoritarios

vuelven a ser, de forma invariable en la cúspide de la pirámide, las mismas tres siglas de siempre.

Este mismo patrón geométrico de control se repite de forma milimétrica al analizar a las grandes empresas encargadas de procesar las transacciones y extraer las nuevas monedas directamente de la red informática mundial. En Marathon Digital Holdings, la mayor corporación de minería de Bitcoin del planeta, la toma de decisiones institucionales y el control corporativo no están en manos de informáticos independientes o defensores del software libre. Los principales accionistas mayoritarios que controlan el timón de la compañía son, con un peso combinado que aplasta cualquier intento de resistencia, Vanguard, BlackRock y State Street Corporation.

La conclusión matemática es inapelable: quienes diseñan las reglas de la economía fiduciaria tradicional, quienes manejan los bancos centrales y quienes asfixian a las naciones con la deuda externa, son exactamente los mismos que ocupan el podio del accionariado cruzado en las empresas dueñas de las reservas mundiales de Bitcoin. La supuesta descentralización del código informático que defienden los gurús digitales resulta ser una ficción absoluta frente a la centralización dictatorial de la propiedad real de los activos.

## **CAPÍTULO 4: La Ingeniería del Pánico Financiero**

Una vez que el cártel financiero ha tomado posiciones estratégicas en las principales empresas y fondos que custodian el Bitcoin, el siguiente paso en su manual de operaciones es el control absoluto sobre el precio y la psicología de las masas. Para lograrlo, Wall Street aplica la misma ingeniería del miedo y la manipulación que ha utilizado históricamente en los mercados tradicionales desde el crac de 1929. La narrativa oficial de los analistas presenta la volatilidad del Bitcoin —sus subidas y bajadas espectaculares— como el resultado natural de un mercado joven, libre y puramente especulativo. Sin embargo, la auditoría de los flujos de capital demuestra que estas oscilaciones violentas son movimientos inducidos de forma quirúrgica por los grandes tenedores de capital.

Al acumular un porcentaje tan gigantesco del suministro mundial de Bitcoin a través de los ETFs y de corporaciones controladas, las estructuras de Vanguard y BlackRock adquieren la capacidad de inclinar la balanza del precio a su antojo. El mecanismo es tan sencillo como demoledor: el cártel utiliza su liquidez ilimitada para coordinar ventas masivas en momentos estratégicos, provocando una caída en picado del valor de la criptomoneda. Acto seguido, la maquinaria mediática que ellos mismos controlan —telediaris, periódicos económicos y portales digitales— se activa al unísono para inundar las pantallas con titulares catastrofistas que anuncian el fin definitivo del Bitcoin y la pérdida total de los ahorros.

Es en este punto donde la ingeniería psicológica surte su efecto sobre el eslabón más débil del sistema: el ciudadano de a pie. El pequeño inversor, asfixiado ya por la inflación y las cargas económicas que el propio sistema le genera, entra en pánico ante la perspectiva de quedar en la ruina. Presionado por el miedo y por la necesidad física e inmediata de liquidez para sostener su día a día, el ciudadano capitula. Acude en masa a las plataformas de intercambio para vender sus Bitcoins a precio de saldo, asumiendo pérdidas brutales con tal de salvar lo poco que le queda.

En ese preciso instante, en el fondo exacto de la caída provocada, las redes de arrastre automáticas de los grandes fondos de inversión se abren para comprar todo ese suministro liquidado. El cártel absorbe los Bitcoins baratos que la población aterrorizada acaba de soltar. Mediante este ciclo perpetuo de pánico inducido, Wall Street ejecuta una transferencia masiva de riqueza en un circuito cerrado: imprimen dinero fiduciario de la nada para inflar el activo, lo hunden deliberadamente para asustar al pueblo y terminan acaparando una porción cada vez mayor de las monedas reales en circulación a cambio de una fracción de su valor real. La volatilidad no es un fallo del mercado; es la herramienta del cártel para limpiar el tablero y despojar a los individuos de su soberanía financiera.



## **CAPÍTULO 5: El Circuito Cerrado de la Emergencia Sanitaria**

La prueba de fuego definitiva para cualquier herramienta de resistencia civil se produce en el escenario de la excepción institucional. En el horizonte de las agendas globalistas, la imposición de nuevas crisis o emergencias sanitarias no es una hipótesis, sino una estrategia recurrente para la reestructuración del control social. Es en este contexto donde los defensores del Bitcoin argumentan que la criptomoneda actuará como el búnker definitivo de la libertad individual. Sostienen que, si el Estado decide bloquear de forma quirúrgica las cuentas bancarias convencionales de los ciudadanos disidentes que se nieguen a cumplir las directrices oficiales, el Bitcoin permitirá mantener una economía paralela e invulnerable fuera del control del gobierno.

Para entender la trampa que esconde esta premisa, es necesario descender de la abstracción teórica y analizar cómo se ejecuta una transferencia de riqueza real en una situación de aislamiento económico. Imaginemos un escenario de confinamiento o exclusión donde las cuentas del investigador objetivo han sido congeladas. El ciudadano censurado recurre entonces a la red de Bitcoin y realiza una transacción directa, de monedero a monedero, pasándole sus activos a la cartera digital de un tercero —un comercio o un amigo que no está marcado por el sistema— a cambio de la liquidez física o los bienes de primera necesidad que le prohíben adquirir en el circuito regulado.

A nivel individual y a corto plazo, el intercambio de persona a persona es un mecanismo de resistencia viable y efectivo que otorga una ventana de supervivencia al individuo. Pero si ampliamos el foco y auditamos el circuito completo, descubrimos el cuello de botella que el cártel financiero tiene preparado al final del camino. Ese Bitcoin que ha servido para salvar una situación de emergencia no se queda congelado en la cartera del amigo o del comerciante de forma perpetua. Debido a las propias necesidades físicas y operativas de la población dentro del mercado real, esas monedas tienen que fluir de vuelta hacia el tejido comercial principal para pagar proveedores, impuestos o facturas de servicios controlados por las grandes corporaciones.

Es ahí donde el cártel de Wall Street tiene desplegada su red de arrastre definitiva. Aunque la transacción entre ciudadanos haya sido anónima y descentralizada, las grandes pasarelas de intercambio y liquidación donde ese Bitcoin se transforma finalmente en bienes de consumo masivo o en divisas oficiales están totalmente controladas y reguladas por las estructuras de Vanguard y BlackRock. Las necesidades físicas de la población obligan a que el capital termine volviendo al mercado oficial. El Bitcoin funciona como una divisa de emergencia temporal que circula entre los dedos de la disidencia, pero su destino final es ser succionada por el monopolio circular de los mismos fondos que controlan la distribución de alimentos, energía y servicios globales. La soga económica no se destruye; simplemente se alarga para que el ciudadano crea que es libre mientras entrega su único activo valioso a cambio de la supervivencia diaria.

## **CAPÍTULO 6: El Laboratorio de la Moneda Digital Única**

La fase final de la reconfiguración económica global no busca la convivencia con sistemas alternativos, sino la instauración de una tiranía financiera absoluta a través de las CBDC (Monedas Digitales de los Bancos Centrales). Para el ciudadano común, la súbita prisa de las instituciones oficiales por diseñar el euro o el dólar digital se presenta como una evolución tecnológica lógica, una respuesta institucional para competir frente al auge de los criptoactivos privados. Sin embargo, al auditar la cronología y los mecanismos de control social subyacentes, queda al descubierto que el fenómeno del Bitcoin no ha sido el enemigo del sistema bancario, sino su laboratorio de pruebas perfecto.

Durante más de una década, el cártel financiero ha utilizado el ecosistema de las criptomonedas como un gigantesco experimento sociológico y de ingeniería social. El Bitcoin ha cumplido de forma inconsciente dos objetivos estratégicos fundamentales para el poder global. En primer lugar, ha acostumbrado de forma masiva a la población, especialmente a las generaciones más jóvenes y críticas, a desvincular el concepto de dinero de su soporte físico, empujándolos a confiar ciegamente en pantallas digitales, billeteras virtuales y registros intangibles. En segundo lugar, ha servido para que la propia comunidad de usuarios desarrolle, perfeccione y pruebe a nivel global la infraestructura tecnológica de la cadena de bloques, asumiendo de su propio bolsillo los costes de investigación y desarrollo que el cártel ha copiado y asimilado de forma gratuita.

La gran trampa se activa cuando el sistema decide dar el paso definitivo hacia la desaparición forzosa del dinero en efectivo. La alternativa que implantarán los bancos centrales no será una red abierta y matemática que otorgue soberanía individual; será un calco técnico de las criptomonedas, pero modificado de raíz para dar forma a un modelo de dinero programable de control absoluto. A diferencia del Bitcoin, las futuras monedas digitales de los bancos centrales estarán vinculadas de forma obligatoria a la identidad digital, al expediente médico y al historial de cumplimiento ciudadano de cada individuo.

El fin último del cártel no es que la humanidad use el Bitcoin para emanciparse, sino utilizar la tecnología digital para cerrar el búnker del control social totalitario. Bajo el imperio de las CBDC, el dinero ya no será una propiedad del ciudadano, sino un permiso de uso temporal emitido por el banco central. Si un investigador objetivo, un disidente o cualquier ciudadano decide salirse del guion oficial, negarse a cumplir un protocolo de confinamiento o cuestionar la narrativa gubernamental, el sistema no necesitará enviar a la policía a su domicilio. Bastará con un solo clic de ordenador en los comités opacos de Wall Street para reprogramar sus fondos, caducar sus ahorros de la noche a la mañana o apagar por completo su capacidad para adquirir alimentos, energía y servicios básicos.

Este mecanismo de opresión digital individual no es un invento nuevo; es la democratización del chantaje financiero que el cártel ha ejecutado con éxito durante décadas contra los Estados-nación enteros. Lo que las monedas digitales programables harán a escala personal es replicar de forma exacta la estrategia de estrangulamiento soberano: del mismo modo que el cártel asfixia

económicamente a un gobierno soberano subiéndole la prima de riesgo, bloqueándole la financiación o provocándole quiebras provocadas si se niega a aplicar los recortes y las leyes globalistas, ahora aplicarán ese mismo castigo de sumisión automatizada en la pantalla del ciudadano común. La soga de la deuda externa que arrodilla a los países se transforma así en una correa digital individual que asfixia directamente al individuo que no cumple las directrices del poder.

El Bitcoin, lejos de ser la balsa de salvamento de la humanidad, ha sido el caballo de Troya digital que ha pavimentado el camino hacia la digitalización obligatoria de la existencia. Creer que la tecnología por sí misma traerá la libertad dentro de un mercado cuyos activos e infraestructuras pertenecen ya a los amos del mundo, es el último y más peligroso autoengaño de nuestra era. La desconexión real y la soberanía no se compran en las pantallas de Wall Street; se conquistan recuperando el control de los recursos físicos, la producción directa y la insumisión frente al monopolio circular de la deuda.